

NAVARRO, Jesús Raúl; REGALADO, Jorge, y TORTOLERO, Alejandro (coords.), 2013, *Agua, territorio y medio ambiente. Políticas públicas y participación ciudadana, Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara- ATMA-CSIC, 285 págs. ISBN: 978-607-450-722-5.*

Los trabajos que este libro contiene son fruto de las actividades promovidas por el Seminario Permanente “Agua, Territorio y Medio Ambiente”, creado en la ciudad de Sevilla con el apoyo del CSIC, y del interés demostrado por varias universidades que se implicaron desde el primer momento en el proyecto: las universidades mexicanas de Guadalajara y Autónoma Metropolitana, la Estadual del Norte Fluminense en Brasil, la del Zulia en Venezuela, la St. Francis Xavier University de Canadá, y también las Universidades españolas de Jaén, Sevilla y Pablo de Olavide.

Esta obra colectiva –coordinada por los profesores Jesús R. Navarro, Jorge Regalado y Alejandro Tortolero– recoge un amplio abanico de los aspectos que vienen asociados a la gestión del agua y a sus ecosistemas. Por un lado, la gestión urbana del recurso, sin olvidar la importancia del agua como configuradora y estructuradora de representaciones culturales. En otro sentido, las luchas sociales –que reivindican un territorio sano y libre de contaminación– y la cooperación internacional –focalizada en el abastecimiento y la salubridad de las aguas, así como en la preservación del patrimonio natural–.

Así, los problemas originados por la contaminación de las aguas son numerosos y de gran calibre, como atestiguan dos de los trabajos recogidos en este volumen. En el artículo firmado por Gustavo Morillo y Gerardo Salas, que lleva por título “Situación actual del manejo de los desechos líquidos y la conservación de los recursos hídricos en la región zuliana”, se destaca cómo en la cuenca hidrográfica del Lago Maracaibo hubo un abandono total por parte de las autoridades y de la población, tanto en la conservación del agua del lago como en la de los cursos fluviales que desembocan en él. De hecho, hoy en día la cuenca del Lago de Maracaibo parece haberse convertido en el gran vertedero de las aguas de la zona, con los graves problemas que ello conlleva. Los autores sostienen que con el deterioro de la calidad del agua no sólo se pierde el recurso, sino también un elemento fundamental de nuestra cultura identitaria, debiendo afrontarse elevados costes en el futuro para su recuperación.

Esta falta de compromiso ambiental supone a medio plazo afecciones graves para la salud humana, como expone el profesor Julio Contreras realizando un completo estudio del caso de Chiapas (México) en su artículo “Agua y salud pública en Chiapas, 1880-1912”, en el que resalta cómo la mala condición del agua acelera los procesos de enfermedades hídricas como las fiebres tifoideas, la disentería, la enteritis, etc., patologías que fueron muy relevantes en las causas de morbilidad y mortalidad en la Chiapas del cambio de siglo. Las causas de la contaminación de los cursos de agua superficiales y subterráneos eran muy variadas, y todas ellas estaban relacionadas con el deficiente control de la contaminación tanto por el mal estado de las instalaciones de saneamiento –cuando las había–, como por las malas condiciones

sanitarias de las proximidades de pozos y fuentes, de los canales de transporte de agua a cielo abierto, etc.

Juan Manuel Matés e Inmaculada Simón, en un interesante artículo titulado “El abastecimiento de agua potable en México y España”, abordan la implantación de este servicio en ambos países. En ellos fue muy relevante tanto la aplicación de los principios liberales en su legislación como la aparición del concepto de “servicio público”, con unas administraciones locales que, si bien en un primer momento intentaron asumirlo, pronto se vieron limitadas por su escasa capacidad económica para poder prestarlo. Ante esta situación, la única alternativa que pudieron adoptar los municipios fue gestionar dicho servicio a través de empresas privadas concesionarias, que se desarrollaron entre finales del siglo XIX y principios del XX, alentadas por diversas circunstancias que afectaron tanto a España como a México: el desarrollo urbano –sobre todo en las capitales de ambos países, afectadas por un fuerte crecimiento demográfico–, la seguridad del monopolio, la expansión de las medidas higiénicas, los intereses del capital extranjero y la madurez alcanzada por los empresarios nacionales.

Bustos, Sartor y Cifuentes mantienen en su artículo “Conflictos y políticas de gestión del agua. Gobernanza territorial y desarrollo” una posición comprometida con los graves problemas ambientales que giran en torno al agua –tanto de disponibilidad del recurso como de calidad–, lo que según ellos obliga a legitimar los proyectos y los programas que se acuerden para su solución. Los autores abogan por que la acción colectiva de la ciudadanía ocupe un lugar central en la gestión del agua, aunque el Estado deba tener un papel destacado en el control y regulación de la misma para asegurar su equidad. Por el contrario, la realidad de las zonas estudiadas en esta investigación nos muestra una gestión del agua descapitalizada y en manos de instituciones poco consolidadas. En esta tesitura cobra sentido el concepto de “gobernanza territorial” usado por los autores.

El agua es también configuradora y estructuradora de paisajes rurales y urbanos, de representaciones culturales en torno a ella. Alejandro Tortolero en su artículo “Obras hidráulicas en Tenochtitlan y Nueva España: contrastes entre el conocimiento ancestral y el colonial” muestra los tres componentes fundamentales del modelo hidráulico que tenían los indígenas en Tenochtitlan –les servía para hacer producir sus chinampas, como medio de transporte y para abastecer de agua a la ciudad–. Este modelo ancestral se trastoca con la conquista, y en el artículo se muestra cómo los españoles intentaron evacuar las aguas de los lagos sin preocuparse demasiado por su importancia en la agricultura o en los transportes. La obra de Tortolero explora, asimismo, tres cuestiones en torno a este importante recurso: la primera es la correspondencia entre higiene y evacuación de las aguas de los lagos. La segunda es la relación del drenaje de la cuenca de México con la posibilidad de un desarrollo en la ciencia hidráulica nacional, si bien existen factores que limitan su desarrollo, como la burocracia española o el colonialismo. Finalmente, señala el autor la diferente percepción de los ciudadanos y de los usuarios de las aguas con respecto a la de las autoridades y la de los médicos e higienistas.

Por su parte, Marcelo Gantos firma “Naturaleza, territorios productivos y paisajes industriales: el caso del complejo agroindustrial sucro-alcoholero de Campos dos Goytacazes”, artículo que pretende contribuir a la recalificación del territorio productivo del azúcar fluminense localizado en la cuenca del río Paraíba do Sul, a través del estudio del complejo agroindustrial campista y su relación con el paisaje hídrico, su entorno natural y social. Se identifican algunos de los significados históricos atribuidos al río Paraíba mediante el análisis de las narrativas sobre él elaboradas, proponiendo a través de esta tarea una nueva sensibilidad histórica sobre el río y su cultura, que ayude a la restitución de sus valores medioambientales y humanos, tanto materiales como inmateriales inducidos por la (des)industrialización azucarera en la región.

Simonne Teixeira, en su artículo “La maldición del canal Campos-Macaé: disputas sociales y representaciones. Una actualización del debate”, nos muestra que a lo largo del siglo XIX Campos dos Goytacazes destacó como productor de azúcar para el mercado interno. El “boom” económico favoreció a la ciudad, que después de 300 años abandonaba la vida rural. Como proyecto para adecuar las rutas de circulación de las mercancías y como estrategia de adaptación del espacio urbano a las nuevas necesidades, se propone la construcción de una hidrovía de más de cien kilómetros de extensión: El Canal Campos-Macaé. Su construcción a lo largo de casi treinta años tuvo una fuerte incidencia económica y social en la zona, aunque pasados tan sólo dos años desde su conclusión fue suplantado por la llegada del ferrocarril. El artículo trata de analizar, desde el punto de vista histórico, las cuestiones culturales, ambientales y simbólicas de las disputas sociales que hoy día se dan sobre los usos de este canal, destacando los debates en torno al reconocimiento del canal como un bien patrimonial de la ciudad, probablemente la única manera de rescatarlo de su ostracismo.

Teresa de Jesús Peixoto, en su artículo “Os rios como elementos estruturantes do desenho urbano das cidades das regioes norte e noroeste fluminense”, señala que en el proceso de colonización la existencia de ríos fue una condición *sine qua non* para la fundación de núcleos urbanos, convirtiéndose estos en un elemento de gran importancia tanto en el proceso de dominación como en la formación de la riqueza y de las actividades productivas. En suma, la autora sostiene que los principales centros urbanos brasileños tienen un vínculo muy próximo y casi vital con la existencia de recursos hídricos. Su trabajo elabora una historia urbana de las ciudades del norte y noroeste fluminense localizadas en las márgenes del río Paraíba do Sul, resaltando su papel en la organización espacial y en el desarrollo social y económico de las ciudades. La autora estudia el período comprendido entre mediados del siglo XIX y los inicios del siglo XX, cuando las ciudades brasileñas pasan por intensas intervenciones urbanísticas tendientes a modernizarlas, sanearlas y a organizar sus espacios.

Como apuntamos al inicio de esta reseña, en torno al agua se libran luchas y conflictos sociales de sectores de la población que reivindican un territorio libre de contaminantes para poder vivir con un mínimo de calidad.

Precisamente Jorge Regalado, en su artículo “Luchas sociales contra el despojo del territorio y los recursos naturales”, plantea que muchas de las luchas sociales que se desarrollan actualmente en México pretenden oponerse y resistir al deterioro que diferentes agentes capitalistas están provocando en sus territorios y en sus recursos naturales desde hace varios años, con la aparente complacencia de los gobiernos. El autor muestra y describe brevemente algunas de las luchas sociales que bajo esta perspectiva se desarrollan actualmente (2009) en el estado de Jalisco, que tienen como objetivo la defensa de los recursos naturales colectivos, hoy en día dañados por la contaminación proveniente de las empresas que descargan sus sustancias tóxicas en las aguas del río Santiago, o de los lixiviados que producen miles de toneladas de basura depositadas en diversos basureros y de las grandes cantidades de aguas residuales que se generan en la ciudad de Guadalajara. El autor concluye afirmando que los efectos nocivos que los agentes contaminantes están provocando sobre la salud de los pueblos, y la poca o nula respuesta obtenida por parte del Gobierno, está alentando un proceso de convergencia, conocimiento y apoyo mutuo entre los pueblos y comunidades.

Magnolia Vélez Palacios aborda en “Embarcaciones peligrosas” el tema de la contaminación marina. Plantea en su trabajo que desde hace varios años los mares han sido dañados por las embarcaciones que han surcado sus aguas, así como por diversas actividades humanas que se realizan en las poblaciones costeras. Aunque ciertamente la travesía de una embarcación por el mar hace mucho tiempo que está regulada, Vélez advierte que el mar siempre se ha tenido por muchos como un lugar donde se pueden depositar desechos contaminantes. Según se desprende del texto, es Europa la que parece concentrar una mayor producción de residuos clasificados como “peligrosos” para la salud de las personas y el medio ambiente, optando por la reprochable solución de transportar ilícitamente sus residuos a otras partes del mundo. La autora alerta además sobre el peligro que suponen para los ecosistemas marinos los submarinos nucleares y los grandes submarinos modernos. Incluso el turismo que llega vía marítima, aun siendo una importante fuente de divisas —especialmente para las naciones pobres—, conlleva indudables riesgos medioambientales para las poblaciones costeras que reciben dicho flujo de turistas.

Susan Vicent firma dos trabajos en esta publicación que reseñamos. En su artículo “La perseverancia de la comunidad campesina: El impacto de los proyectos productivos y de infraestructura en el Perú” nos acerca a la pequeña comunidad campesina de Allpalumichico, en los años ochenta del siglo XX. Una comunidad dedicada fundamentalmente a la agricultura y la ganadería, pero que se veía forzada a completar sus ingresos con otros trabajos, como la minería o el transporte. La población no tenía servicios de electricidad ni agua potable domiciliar, y tras los proyectos para dotar de agua potable y electricidad a la localidad llegaron los llamados programas de “desarrollo rural integrado”, de la mano de una ONG con financiamiento internacional que posteriormente sería reemplazada por el Estado. Todo ello ha implicado una reconfiguración organizativa, en la cual parecen haberse perdido los rasgos identitarios de la comunidad. Muestra Vicent cómo inexorablemente se modifican muchas cosas en una comu-

nidad cuando intenta resolver —y de hecho resuelve— algunas de sus necesidades, lo que hace muy complicado que la colectividad sea capaz de mantener sus tradiciones políticas.

En su otro trabajo, titulado “Comunidades y ciudadanos en los Andes: la organización social y técnica de proyectos de agua y saneamiento en el Perú”, Vincent analiza la repercusión que sobre una pequeña comunidad campesina de los Andes centrales del Perú tuvieron dos obras que se ejecutaron durante los años 2002-2007, con financiamiento internacional gestionado por una ONG. Ambas se presentaron como ejemplo de procesos participativos en los que, a partir de una demanda social legítima, la ONG terminó imponiendo sus criterios y apropiándose del control técnico de las obras, como puede advertirse también en otros países de América Latina. La autora concluye que la gente de la comunidad está contenta porque pudo acceder al agua y a su tratamiento, pero también señala que la comunidad perdió algunas de sus características en virtud de tener que “adaptarse” a los criterios planteados por la ONG y el gobierno.

El artículo del profesor Rafael Cámara, titulado “Cambios ambientales en manglares: conservación y gestión en el humedal costero tropical del Golfo de Chiriquí. Panamá”, nos introduce en uno de los espacios de mayor valor ecológico en América: los manglares, verdaderos ecosistemas que tienen una importante presencia en aquel continente. El ecosistema del manglar se caracteriza por poseer un conjunto de especies arbóreas que pueden vivir en contacto con el agua de manera permanente o periódica según el flujo de las mareas, con lo que están en contacto directo con cuerpos de agua marinos y con el agua dulce de ríos continentales. Resultan sorprendentes los servicios ambientales y los recursos que brinda el mangle a la sociedad. Ecológicamente permite el control de inundaciones, la estabilización de la línea costera y el control de la erosión, purifica el agua que llega al mar, desaliniza el agua que ingresa a tierra firme, es fuente de materia orgánica, protege contra las tormentas, estabiliza los microclimas, etc. Por otra parte, el manglar aporta recursos a las poblaciones locales, especialmente a los pescadores artesanales y recolectores de moluscos y crustáceos que se desarrollan dentro de este ecosistema. También sirve para fabricar medicinas, aporta madera para construir embarcaciones, viviendas y muebles; contiene elementos para generar energía y combustible; es muy rentable cuando se le utiliza para productos textiles por sus fibras, colorantes y taninos para curtir, etc. Como puede observarse, los aportes y valores del mangle son muy diversos e importantes. Pero su valor no sólo reside en los bienes que de este se obtienen. También es un referente social y cultural de las comunidades, que han articulado su vida en su entorno, contribuyendo a darles sentido de pertenencia e identidad.

Por último, el profesor Fernández Latorre, en su artículo “Indicadores sintéticos de sostenibilidad ambiental” pretende contribuir a la resolución del problema que supone la falta de un indicador sintético que mida la sostenibilidad integral de los países y sea utilizado de forma común en el “lenguaje” de la cooperación internacional. Para ello, presenta un nuevo método, denominado INDICGEN, para la concepción de sistemas de indicadores de sostenibilidad y medio ambiente. Dicho método es

Reseñas Bibliográficas

empleado posteriormente para el diseño del indicador ISOS, que alude a la idea de ISO-Sostenibilidad. Fernández Latorre concluye en su artículo que la cooperación internacional, antes que en indicadores, está basada en alianzas políticas y el pasado colonial de los países, sugiriendo en última instancia que los indicadores INDICGEN e ISOS pueden ayudar en el diseño y evaluación de indicadores sintéticos de sostenibilidad, complementando así otros indicadores sencillos utilizados en la cooperación internacional, como por ejemplo el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas.

David Marrero Blanco

Universidad de Granada
España
d.marrero2011@gmail.com